

BORDAR CON CUIDADO ENTRE LA CASA Y LA PLAZA

Yesica Paola Beltrán Hernández



Debía ser cuidadosa con cada puntada, de lo contrario el papel se rompería. Meter la aguja por el agujero ya hecho y sacarla por el reverso. Parecía sencillo, pero los punzones con la aguja en el índice y el pulgar no se hicieron esperar. El hilo de color lila iba y venía atravesando cada montaje fotográfico que había realizado e impreso días antes, formando *basticas*, unas más largas que otras, como los pasos que forman un camino. Los errores no faltaron, a pesar de haber utilizado hojas mantequilla para esbozar el rumbo que tomaría el hilo en cada fotografía, hice los huequitos por donde no era. Sin embargo, pude retroceder y re-hacer el camino, con el error presente como enseñanza.

Catorce recuadros, catorce imágenes cuidadosamente escogidas, catorce fotografías intervenidas digital y textilmente, catorce piezas en las que estábamos juntas, en las que estamos juntas. No precisamente porque apareciera también en una que otra fotografía, sino por el cuidado con el que pensé que les gustaría verse y en aquellas que no les gustaría tanto; no sólo porque haya escogido las imágenes, sino por la manera cuidadosa de elegir aquellas que mostraran que no se trata de viejitas que tienen el tiempo para bordar, tejer y coser; no sólo por haber compartido con ellas, sino por mi acercamiento cuidadoso como investigadora, feminista y tejedora; no únicamente porque nos hayamos encontrado en lo textil y la acción política, sino porque al encontrarnos nos transformamos; no sólo porque las haya bordado, sino por bordar aquello menos visible: el cuidado. Una última pieza juega un papel central. Con una base ahora textil, el hilo construye en cadeneta la frase *De la casa a la plaza* y ese nombre potente, *Tejedoras por la memoria de Sonsón*.

El lila parecía un poco tenue, entonces decidí ayudarlo con un color fucsia que lo entrelazara, con una puntada que engaña de complejidad al ojo, pero que tiene su secreto en el revés; una puntada que aprendí de ellas, usada ahora en una suerte de complicidad textil. Todas están unidas por el mismo hilo, uno nuevo hilado en el entrelazamiento del lila y del fucsia. Pero no es un hilo perfecto, tiene hilachas y hasta en algunos momentos está roto. Ahí está lo bueno de estar hecho de fibras, al ser muchas y estar cerquita, es posible mantener el hilo con todas sus imperfecciones.

Entonces todas están unidas por el hilo que recorre el tiempo y espacios diferentes, bordando, resaltando y escribiendo de manera cuidadosa, para mostrar





cómo el cuidado está presente de maneras diversas en este proceso. Pero hay que acercarse para detallarlas, pues se trata de cuidados particulares, cuidados textiles, cuidados paralelos a lo textil, cuidados que enseñan, cuidados que potencian, cuidados que sostienen. Desde el autocuidado de bordar, tejer, coser para denunciar, para narrar, para conmemorar, para remendar, para recordar, para olvidar. Anudando por un hacer cuidadoso que toma tiempo, que implica saber cómo se hace, que implica introspección. También pasando por las piezas textiles que cuidan de una gripa a una comunidad. Además de un cuidado paralelo, un cuidado como trabajo que sostiene la vida, que convive con el hacer textil en lo personal, pero a veces se choca con lo colectivo. Hasta el cuidado de compartir lo que se sabe con las compañeras, que implica estar cerquita, que implica enredar manos, que implica tocarse, que implica intimar, que implica enseñar y aprender haciendo.

Entre dos y cuatro piezas por silla se transcurre entre tiempos, espacios y cuidados diversos. Las sillas están dispuestas unas más cercas de otras -como conversando-, mientras algunas están más solitarias, recreando un encuentro comunitario de las Tejedoras por la memoria de Sonsón, sea en el Salón de la Memoria, en la casa de alguna de las compañeras o en la Plaza de Ruíz y Zapata del municipio. El hilo que borda y se entrelaza entre papel, alfileres, tejidos, agujas y patas de sillas, nos lleva *de la casa a la plaza*, en un movimiento no lineal sino complejo; que construye y sostiene lo comunitario al igual que lo personal, al comprender lo que se tiene en común. Pero, como cuando te encuentras con un tejido complejo con el que no sabes por dónde empezar, en el que no logras identificar el inicio o el final, el hilo nos lleva también *de la plaza a la casa*. No en forma de retroceso, no como despotenciador, al contrario, rompiendo con las fronteras entre lo público y lo



privado, politizando lo cotidiano, politizando lo personal, politizando la casa. Entonces, vemos una escena en la que el hilo está en todas partes, entrelazando, enredando, uniendo.

“Ay, ¿esa soy yo?”, “Vea tan bonito”, “Vea, yo estoy acá”, me dijeron cuando les mostré las piezas. También surgieron sonrisas, preguntas, carcajadas y brillos en los ojos. Terminamos por montar la escena en el lugar en el que podría acompañarles cada lunes. Fue duro hacerlo, fue duro desprenderse de algo que hiciste con tanto cuidado y tiempo, es dejar parte de ti allí, no sólo por la saliva y el sudor que dejas al bordar, también por los afectos que entablas con eso que bordas, tejes o coses; así lo hayas hecho para otras personas, dejas algo allí. Pero en aquel momento, cuando vi la escena en el Salón de la Memoria, noté que ellas me han dado muchas más cosas textiles, como regalos, hilos, conocimientos, complicidades, afectos. Puntada a

puntada vamos caminando juntas desde nuestros distintos saberes, encontrándonos y anudándonos en nuestras luchas textiles por la memoria.

...Debía ser cuidadosa con cada puntada, de lo contrario el papel se rompería. Meter la aguja por el agujero ya hecho y sacarla por el reverso...

Yesica Paola Beltrán Hernández

Feminista, tejedora, politóloga, educadora empírica y estudiante de la Maestría en Estudios de Género de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia.